

A modo de presentación: México, Paraguay y Brasil: una geografía distante con procesos históricos cercanos

As a presentation: Mexico, Paraguay and Brazil: a distant geography with close historical processes

Mónica Naymich López Macedonio

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Programa de Estancias Posdoctorales por México
Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías
ORCID ID: 0000-0001-9157-3741

Resumen

Las siguientes líneas tienen como principal propósito explicar la pertinencia historiográfica de este dossier especializado en torno a las experiencias comparables de tres países latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX, así como orientar respecto a las posibilidades reales de estudio comparativo para un mayor número de países pertenecientes a esta subregión histórico-política.

Palabras clave: guerra fría en América Latina, guerra sucia transnacional, anticomunismo, Operación Cóndor, archivos secretos del horror

Abstract

The main purpose of the following lines is to explain the historiographic relevance of this specialized dossier on the comparable experiences of three Latin American countries in the second half of the 20th century, as well as to provide guidance regarding the real possibilities of comparative study for a greater number of countries belonging to this historical-political subregion.

Keywords: Cold War in Latin America, transnational Dirty War, Anti-communism, Operation Condor, secret horror files

Cómo citar este artículo: Mónica Naymich López Macedonio, “A modo de presentación: México, Paraguay y Brasil: una geografía distante con procesos históricos cercanos”, en *Dicere*, núm. 6 (julio-diciembre 2024), pp. 89-94.

Recibido: 21 de septiembre de 2022 • **Aprobado:** 10 de enero de 2024

Desde México, Brasil y Paraguay se perciben lejos. De los países del continente americano definidos por su raíz cultural latina, Brasil y Paraguay son las dos entidades latinoamericanas de las que tenemos poco conocimiento en los entornos académicos mexicanos. Quizá esto se deba a la distancia geográfica realmente existente y, además, en el caso de Brasil, al idioma. Existen innumerables esfuerzos académicos que han destacado el devenir particular de México en el contexto de los países latinoamericanos y estamos tan inmersos en esa narrativa de la “democracia mexicana” del siglo XX, que a pesar de haber emergido de procesos de conquista, colonización e independencia en el siglo XIX, con todas las herencias que esos procesos generaron, pareciera que México se desconectara de las dinámicas de los procesos sociales y políticos acontecidos en el resto de los países latinoamericanos durante el siglo XX, particularmente, después de que la dictadura de Porfirio Díaz fuera finalmente derrocada en 1911, tras el inicio de lo que en México nombramos, la revolución mexicana.

En efecto, la primera revolución social del siglo XX tuvo a México por escenario y fue la coyuntura a partir de la cual se comenzó a narrar la historia particular mexicana respecto de los países de la región. Se destacó entonces la revolución social, política, agraria, económica y cultural de México, siendo la revolución política y diplomática las más exitosas, al posicionarse un régimen civil que supo ganarse el prestigio internacional durante casi todo el siglo XX; sin dejar de advertir la proximidad geográfica con los Estados Unidos de América, que es sin duda un elemento crucial a considerar a la hora de pensar en el devenir particular mexicano respecto de los países latinoamericanos. En el siglo XX fueron destacadas en demasía las particularidades de este devenir histórico, a tal grado, que hemos aprendido a percibirnos muy lejanos de las realidades de los países latinoamericanos.

Sin embargo, los procesos cercanos existen y es preciso identificarlos. La nueva realidad política que existe en México y que favoreció la apertura de los archivos de las extintas Dirección Federal de Seguridad (DFS) y de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS), es decir, las policías políticas del régimen de partido único, que operaron de manera sistemática entre 1947 y 1985, y que ahora pueden consultarse con propósitos académicos o legales, ha permitido la emergencia de investigaciones que han mostrado que, además de las particularidades de México ponderadas en la historiografía, en su suelo se desarrollaron procesos históricos muy cercanos a los acaecidos en otros escenarios de América Latina durante la segunda mitad del siglo XX. Mostrar esa historia no oficial de México es un deber de los historiadores del siglo XXI, porque al estar permitido el acceso y análisis de este tipo de fuentes, se ha abierto el camino para hacer visibles actores, procesos e instituciones que nos sugieren la existencia de realidades sociales y políticas compartidas con el resto de los países latinoamericanos y la posibilidad de documentar historias que, durante décadas, parecieron exclusivas de los regímenes dominados por dictaduras militares. El reto de analizar este tipo de fuentes constituye un avance para documentar la represión sistemática que también hubo en México durante ese periodo, que por consenso reconocemos en la historiografía como guerra fría (1947-1991), pero sobre todo para hacer visible la resistencia organizada que ha emanado como respuesta en la región, en el afán de combatir la impunidad que en México, como en el resto de los países latinoamericanos, lamentablemente continúa siendo, a pesar de los diversos esfuerzos, una realidad compartida.

Durante la segunda mitad del siglo XX, temporalidad de análisis en la que se inscribe este dossier, México y sus gobiernos civiles experimentaron procesos semejantes a los ocu-

rridos en países latinoamericanos gobernados por dictadura militar. Esto es observable cuando se tiene el propósito, por ejemplo, de escribir la historia del movimiento anticomunista latinoamericano.¹ O si se ha puesto el reto de documentar la historia de los servicios de espionaje latinoamericanos.² Me referiré aquí a lo segundo.

A finales de los años cuarenta del siglo XX comenzó el proceso de profesionalización de los servicios de espionaje de los gobiernos latinoamericanos. Esto se logró con el apoyo de los profesionales en el ramo de los gobiernos estadounidenses y con la guía de la doctrina de la seguridad nacional, que a grandes rasgos exigía como necesidad urgente garantizar el orden interno, manteniendo lejos la amenaza del comunismo en la región.

El gobierno civil mexicano, como todos los países latinoamericanos gobernados por dictaduras militares, participaron activamente en este proceso de profesionalización de sus servicios de espionaje. En el caso de México, fue en 1947 cuando se creó oficialmente la Dirección Federal de Seguridad (DFS), que se posicionaría como la policía política del Partido Revolucionario Institucional (PRI), sin dejar de advertir que este partido se había constituido apenas un año atrás, en 1946. La DFS dejó de operar en 1985 tras hacerse públicas las innumerables violaciones a los derechos humanos, su corrupción y sus vínculos con el narcotráfico. En su lugar fue erigida la Dirección General de Investigación y Seguridad Nacional en 1986, que fusionó las labores de la DFS y la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), esta última con tareas de espionaje e investigación y que operaba de forma paralela y coordinada con la DFS.³ Es pertinente señalar que estas fueron algunas de las acciones emprendidas por el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), con el propósito de deslindarse de los gobiernos priistas que le

precedieron y que habían convertido a la DFS y a la DGIPS en sus policías políticas.

Con el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado se posicionó en el poder una clase política mexicana que tuvo una formación profesional distinta de los gobiernos precedentes. Los priistas que gobernaron a México entre 1946 y 1982, habían sido abogados en su mayoría, además de ser egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), salvo el caso de Gustavo Díaz Ordaz, que egresó de El Colegio del Estado de Puebla. A partir de 1982, los presidentes priistas mexicanos fueron economistas con posgrados en ese ramo y graduados en universidades estadounidenses. Miguel de la Madrid fue la transición en ese sentido; abogado y con un posgrado en Administración Pública en la Universidad de Harvard. De la Madrid concluyó su periodo presidencial el 30 de noviembre de 1988. Tras unos comicios opacados por “la caída del sistema”, Carlos Salinas de Gortari asumió la presidencia de la república el 1 de diciembre como es tradición política en México (1988-1994). En lo referente al tema que nos ocupa, en febrero de 1989, el presidente Carlos Salinas de Gortari anunció que la Dirección General de Investigación y Seguridad Nacional se convertiría en el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) institución que, como sus predecesoras, fue creada como dependencia de la Secretaría de Gobernación.

A pesar de la narrativa que ha posicionado a México con una postura no alineada en el marco de la guerra fría y al margen de las dinámicas de las dictaduras militares latinoamericanas que se entronizaron en el poder con la guía de la doctrina de la seguridad nacional, los archivos de la policía política mexicana nos han permitido observar la existencia de actores, procesos e instituciones, que emergieron en el marco de la guerra estadounidense contra el comunismo internacional, la cual tuvo par-

ticulares dinámicas y formas de operar en la región latinoamericana entre 1947 y 1989, las cuales precisan ser documentadas. Por ejemplo, la existencia o refundación de los servicios de espionaje latinoamericanos deben ser concebidos como parte de las instituciones que fueron generadas en ese contexto de la guerra fría en América Latina. Y si bien resulta sumamente importante conocer y analizar el contenido de la información que los servicios de espionaje latinoamericanos recabaron durante décadas como evidencia, por ejemplo, para comprender al país que los generó, así como su carácter particular de operar y como una ventana para acercarnos a mirar instituciones, sujetos y procesos históricos del pasado reciente latinoamericano desde el ángulo del espionaje y poco explorados en la historiografía, resulta sumamente nutritivo a la vez analizar el carácter de este tipo de fuente en sí misma y preguntarse, por ejemplo, quiénes fueron los agentes en nómina de los servicios de espionaje latinoamericanos, su perfil profesional, es decir, preguntas que proporcionen elementos para articular una historia comparada de los servicios de espionaje latinoamericanos a partir de conocer, además, el carácter de los informes y el tipo de información que fue de interés nacional recabar a través de ellas, para los distintos gobiernos latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX.

Identificar las dinámicas de estas instituciones que fueron creadas o refundadas durante la guerra fría en América Latina, es un ejercicio que esclarece las dinámicas que se originaron durante ese periodo y advertir su ocaso, lo es también para comprender las permanencias y los cambios que han acontecido en la región en lo que va del siglo XXI. Por ejemplo, no es fortuita la creación de la DFS en México, al amparo de la doctrina de la seguridad nacional en 1947 como tampoco lo fue el ocaso de esa institución y la creación del CISEN en 1989. Por cierto, no sobra aquí hacer la conexión de que a nueve meses de la fundación del CISEN,

se hizo tangible el desmoronamiento de la idea de que el mundo sería algún día la patria del comunismo. Así lo evidenció la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y lo confirmaría la desintegración oficial de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) el 25 de diciembre de 1991; ocaso que anunciaron la gestación de una nueva era para el mundo y para México.

Procesos de cambio relacionados con el devenir y ocaso de la guerra fría también se pueden advertir en otras entidades latinoamericanas. En Brasil, por ejemplo, la doctrina de la seguridad nacional logró afianzarse en 1964, tras el golpe de Estado al gobierno de João Goulart y obedeciendo explícitamente a la lógica transnacional anticomunista; fue también en la década de 1980 —a mediados de ésta para ser precisos—, cuando los gobiernos civiles brasileños sustituyeron a los gobiernos militares, respaldados por una nueva política transnacional, que discursivamente se declaraba a favor de la democracia y el respeto a los derechos humanos. En el caso de Paraguay, la doctrina de la seguridad nacional obtuvo un éxito indiscutido en 1954, cuando el militar Alfredo Stroessner, apoyado en las fuerzas armadas y en el Partido Colorado tomó el poder. Con una política abiertamente anticomunista, Alfredo Stroessner gobernó con su criterio militar, su policía política y el Partido Colorado durante casi 35 años, convirtiéndose en la dictadura personal más longeva del continente durante el siglo XX. El ocaso de su poder llegó también al finalizar la década de 1980. Un año crucial para comprender lo que los paraguayos llaman “la transición a la democracia” en su país fue 1989, cuando Alfredo Stroessner fue derrocado, junto al episodio cercano, el 22 de diciembre de 1992, cuando el abogado paraguayo Martín Almada advirtió el hallazgo de los archivos de la policía política de la dictadura —también llamados los *archivos del horror*—, los cuales proporcionan pruebas de cómo funcionó la red transnacional

latinoamericana de secuestro, tortura, violación y asesinato que también conocemos como *Operación Cóndor*. A pesar de las proclamas a favor de la transición a la democracia en Paraguay y del descubrimiento de los archivos del horror, que muestran el protagonismo de Alfredo Stroessner y de otros dictadores latinoamericanos y sus brazos coercitivos en la Operación Cóndor, el dictador paraguayo murió en el exilio en la bella ciudad de Brasilia, en agosto de 2006, en la más absoluta impunidad.

Las investigaciones presentadas en este *dossier* se sustentan en acervos que fueron generados durante la guerra fría, y que tras la ola democratizadora en el continente se encuentran disponibles para su consulta. Los artículos de Soledad Lastra “Ecos de la denuncia. Activismo transnacional y violaciones a los derechos humanos en México, 1975-1983”, y el de Daniela Morales “El exilio brasileño y el 68 mexicano”, han abrevado, entre otras importantes fuentes documentales, de los archivos de la policía política mexicana que antes he referido. Estas fuentes aportan perspectivas novedosas en relación a México en el contexto latinoamericano y advierten la existencia de actores que no habían logrado plena visibilidad en las historias de la guerra fría en América Latina. El artículo de Diana Mabel Arellano “Régimen dictatorial y tierras mal habidas en Paraguay. Una revisión de las políticas de reparación estatal del derecho a la propiedad rural”, nos plantea un tema que no resulta nada ajeno en México: el problema agrario; en este caso, **cómo éste se agravó** en Paraguay durante la dictadura de Alfredo Stroessner y por qué sigue siendo un problema por resolver pese a que el dictador se ha marchado. Este es, además, un tema que resultará de interés para los estudiosos del tema agrario en México y Paraguay puesto que nos ofrece elementos problemáticos para pensarnos en perspectiva comparada.

Las tres investigaciones, con su particular planteamiento, documentan experiencias de

represión y resistencia que merecen ser incluidas en las historias de la guerra fría en América Latina. Estas historias plantean problemas y tareas pendientes en las agendas de los gobiernos de los países latinoamericanos en el siglo XXI, entre ellas, la lacerante impunidad, que continúa siendo, lamentablemente, uno de los desenlaces de los procesos sociales y políticos acaecidos en la región durante la segunda mitad del siglo XX.

Este *dossier* tiene como particular propósito construir un puente de conocimiento desde México para con Brasil y Paraguay, un ejercicio que debe incorporar a más entidades latinoamericanas en los próximos años, pero he aquí un primer ejercicio que reúne y muestra procesos sociales y políticos compartidos con dos países con los que es poco usual relacionar a México. Tal como lo advierte el título de este dossier, nuestra lejanía geográfica no implica una distancia política en el pasado reciente como consecuencia de las redes de actuación transnacional en las que las cuatro estudiosas aquí reunidas hemos reparado y nos han permitido plantear este producto colectivo.

Citas

¹ López Macedonio, “La radicalización de la lucha contra el comunismo en América Latina”.

² López Macedonio, “Pensar la historia de América Latina a través de los servicios de espionaje”.

³ Véase la investigación pionera sobre los servicios de espionaje en México de Aguayo Quezada, *La Charola*.

Fuentes

Bibliografía

Aguayo Quezada, Sergio, *La Charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*, Grijalbo, 2001.

López Macedonio, Mónica Naymich, “La radicalización de la lucha contra el comunismo en América Latina: el

nacimiento de la Confederación Anticomunista Latinoamericana”, en *Dicere*, número 3 (julio-diciembre 2023), pp. 62-73.

———, “Pensar la historia de América Latina a través de los servicios de espionaje”, en María del Rosario Rodríguez Díaz (coord.), *Contribuciones a la historia de México y de América*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2023, pp. 175-195.